

MEMORIA

«Escuelas con Memoria»: El programa educativo del Instituto Navarro de la Memoria

César Layana Ilundain y José Miguel Gastón Aguasz

Instituto Navarro De La Memoria

Apunta Raimundo Cuesta en su obra *Los deberes de la memoria en la educación* que «el deber de recordar constituye toda una filosofía moral de nuestro tiempo y un verdadero programa educativo para hacer verdad el imperativo adorniano: ‘la exigencia de que Auschwitz no se repita es la primera de todas las que hay que plantear a la educación’»^[1]. Y es que la realidad de los campos de exterminio en particular, y de la terrible inversión de violencia ejercida principalmente, aunque no en exclusiva, por los régimen fascistas y fascistizados que se generalizaron en la Europa de los 30 y 40, situaba a la humanidad ante nuevos retos e interrogantes. ¿Cómo había sido posible que en la culta y avanzada Europa hubieran triunfado ideologías tan profundamente deshumanizadoras? ¿Cómo po-

día entenderse que la idea de un progreso ilimitado hubiese transmutado en una capacidad igualmente ilimitada de destrucción? Y, aunque esta pregunta tardó mucho más tiempo en ser formulada, ¿cómo era posible que muchas personas corrientes hubiesen colaborado activamente con ese horror? Sobre esas cuestiones profundas se cimentaba la convicción de que algo así no *debía* volver a ocurrir, pero sí *podía* volver a ocurrir. Se fue abriendo paso así la idea de que la educación no podía volver la espalda a este dilema y debía contemplar entre sus tareas la promoción de una conciencia crítica respecto de estas experiencias de terror. De esta manera, numerosos países europeos fueron incluyendo actuaciones educativas explícitas para abordarlas, entre las que destaca por su fuerza la visita de los lugares de la memoria y del horror.

En cualquier caso, no todo abordaje educativo de temáticas relacionadas con la memoria contribuye a la renovación didáctica, ni favorece necesariamente el pensamiento crítico del alumnado. En este sentido,

1.- Raimundo Cuesta, *Los deberes de la memoria en la educación*, Barcelona, Octaedro, 2007, p. 66. La cita es de Adorno, Th., *Educación para la emancipación*, Madrid, Morata, 1998, pag. 79.

2.-Amical de Mauthausen y otros campos y de todas las víctimas del nazismo de España.

la mera incorporación al currículo de uno o varios enunciados referidos a la memoria no garantiza su adecuado abordaje en el aula. Por su parte, la apuesta por la elaboración de contenidos curriculares basados en relatos ya cerrados, en que el papel del alumnado queda reducido a consumidor-receptor, es una vía generalmente poco fecunda. Las experiencias de Francia y Alemania, especialmente, con una cultura cívica y ciudadana más madura, invitan a preguntarse por los riesgos de la rutinización de actividades como la visita a lugares de memoria, que, pese a ser espacios privilegiados de transmisión de la memoria, puede ser ineficaz si no se acierta a ponerlos a dialogar con el alumnado. Hay investigaciones que advierten de la facilidad con que el alumnado capta qué discurso se espera de él en torno a determinados lugares y conceptos, y es capaz de reproducirlo sin que haya operado en él una reelaboración personal crítica^[2].

En el caso del Estado español, las dificultades han sido mayores debido al escaso aprecio por la memoria crítica del pasado tras la muerte del dictador. La cultura política de la Transición hizo hincapié en las ideas de consenso y reconciliación, lo que significó postergar la reflexión cívica sobre la represión franquista y sus consecuencias. Las administraciones educativas no abrieron espacio curricular para el abordaje de esta cuestión. Las experiencias se vieron circunscritas al profesorado más comprometido y a los grupos de renovación pedagógica. Nos referiremos a continuación

2.- Nicole Tutiaux-Guillon, «Mémoires et histoire scolaire en France: quelques interrogations didactiques», *Revue française de pédagogie*, 165 (2008), pags. 31-42. El propio Cuesta (pag. 66-67) advierte del uso pedagógico «superficial y perverso» a que se prestan temas ominosos como el del Holocausto o la guerra civil española, si quedan reducidos a un espacio de consumo de ocio cultural, perdiendo su capacidad educativa y su dimensión interpretativa del presente.

a las experiencias que se desarrollaron en Navarra en las últimas décadas, antes de introducirnos en el programa educativo en torno a la memoria impulsado por el Gobierno de Navarra en los últimos años.

La experiencia navarra

La introducción de la memoria histórica como contenido educativo contaba con precedentes que conviene recordar y reconocer. Algunas experiencias más alejadas en el tiempo han dejado escaso rastro documental, como es el caso de las actividades realizadas en el CPEIP Ezkaba, de Antsoain, o en el instituto Askatasuna BHI, de Burlada, en torno a la fuga del Fuerte de San Cristóbal, en el monte Ezkaba, bajo el impulso de docentes relacionados con la asociación memorialista *Txinparta*. Otras acabaron siendo editadas, como las impulsadas en el IES Estella, con la elaboración de la unidad didáctica *El sueño del tío Sebas: la república y guerra española*^[3], o experiencias de investigación desarrolladas en el instituto Lekarozt BHI^[4].

Probablemente también tuvieron lugar iniciativas particulares o de departamentos de las que han quedado difusas referencias. Conocemos mejor las experiencias puestas en marcha a comienzos del presente siglo, cuando se produce un resurgimiento de la cuestión memorialista en Navarra al hilo del fenómeno que se estaba produciendo en otros lugares. Buena parte de esas experiencias se aglutinaron en torno al *Instituto Gerónimo de Uztariz* (IGU), que convocó en 2001 un Seminario sobre Didáctica de la Historia, en el que se abordaron diversas cuestiones relativas a las reformas edu-

3.- Los recursos didácticos asociados a la unidad pueden consultarse en el sitio web <http://tiossebas.educacion.navarra.es/sitioweb%20espanol/pag2pdf.html>.

4.- Varios autores, *Zubieta 1931-1936. Errepublika eta 1936ko gerra Baztan-Bidasoan*, Ed. Luma, 1995.



Encuentro Intergeneracional en el Parque de la Memoria de Sartaguda, 10 de abril de 2019 (Fuente: Instituto de la Memoria - Gobierno de Navarra).

tivas, los materiales didácticos de ciencias sociales o las bases para una didáctica crítica basada en la problematización del presente. Cuatro años después, en septiembre de 2005, se celebró el Congreso International de Historia *Fuentes Orales y Visuales: investigación histórica y renovación pedagógica*, organizado por Fedicaria, el Seminario de Fuentes Orales, el IGU y el Departamento de Geografía e Historia de la Universidad Pública de Navarra. Un congreso donde se pretendía que didáctica e historiografía entrasen en diálogo permanente, así como que el alumnado se pudiese enfrentar al uso y elaboración de fuentes históricas, lo que le podría permitir tomar parte activa en los procesos de construcción del conocimiento. De aquel congreso surgió la iniciativa de poner en marcha una experiencia colaborativa para desarrollar proyectos didácticos basados en el uso de fuentes orales en los

contenidos relacionados con la guerra civil y el franquismo. Surgió así en el seno del Seminario de Didáctica de la Historia del IGU el proyecto «Gogoan», que aglutinó a cerca de una veintena de profesores y profesoras de Secundaria de diferentes institutos navarros. En algunos casos se trató de experiencias individuales, pero en otros de proyectos asumidos por el respectivo centro educativo y su departamento de Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Esta experiencia de renovación pedagógica permitió aproximarse a la memoria de las generaciones más mayores (abuelos y abuelas del alumnado), que pasaron a ser considerados como sujetos históricos por sus nietos y nietas, en una fecunda iniciación a la «historia desde abajo»^[5].

5.- El proyecto fue presentado en un dossier sobre «Memorias y motivos educativos de una guerra civil», de la revista *Aula de innovación educativa* («El Proyecto Gogoan:

Otras experiencias interesantes de este período fueron los conciertos en acústico del grupo de rock Barricada en diferentes institutos de la geografía navarra, en que interpretaron canciones del disco «La Tierra está sorda», que gira en su conjunto en torno a cuestiones relacionadas con la memoria histórica; o los encuentros de alumnado con familiares de represaliados para compartir sus experiencias.

En noviembre de 2014, el IGU organizó una jornada de reflexión didáctica bajo el título «¿Cómo se enseña la Guerra Civil y el franquismo?», con notable éxito de público, en la que se presentaron diferentes experiencias didácticas en torno a la memoria llevadas a cabo en centros educativos navarros, que pusieron de manifiesto que ya no se estaba ante un fenómeno excepcional, sino que comenzaba a tener una presencia significativa en las aulas y, lo que era más relevante, que despertaba un interés creciente.

El paso a la consolidación y progresiva generalización de estas experiencias se vio favorecido por el cambio político producido en 2015, basado en un acuerdo programático entre cuatro formaciones políticas progresistas, en el que se recogía por primera vez la puesta en marcha de políticas públicas de memoria. Esto tomó cuerpo ese mismo año con la creación, dentro del Departamento de Relaciones Ciudadanas e Institucionales^[6], de la Dirección General de Paz, Convivencia y Derechos Humanos, en cuyo seno se organizó una Sección de Memoria Histórica, que se convirtió en el germen del Instituto Navarro de la Memo-

un intento de renovación pedagógica a partir del uso de las fuentes orales y visuales en la enseñanza de las ciencias sociales», Aula de innovación educativa, 157 (2006), pags. 22-26; VVAA, Recursos y estrategias para estudiar ciencias sociales, Barcelona, Grao, 2010, pags. 83-89.

6.- En la actualidad, Departamento de Relaciones Ciudadanas.

ria, creado en mayo de 2018. Durante estos años se ha puesto en marcha una vasta programación articulada en torno a cinco ejes prioritarios: la localización e identificación de asesinados y desaparecidos tras el golpe militar de 1936; los actos de reconocimiento y reparación de víctimas y familiares; la retirada de simbología franquista y democratización del espacio público; la identificación y protección de los principales lugares de memoria; y un programa educativo denominado «Escuelas con memoria»^[7], que pretende la promoción, en los centros educativos de todas las etapas de la enseñanza obligatoria, de proyectos y actividades relacionados con la memoria.

Una de las características principales del programa radica en que se concibe como un espacio de encuentro y de diálogo de las políticas públicas de memoria, que confluyen, siempre que es posible, con las propuestas educativas. En este sentido, acciones de calado como las exhumaciones de personas asesinadas y desaparecidas, la investigación sobre los procesos de vulneración de derechos humanos o el reconocimiento y dignificación de los lugares de memoria cuentan con la participación del alumnado que, después de un trabajo preliminar en sus respectivos centros docentes, dialoga con técnicos e investigadores, familiares y testigos, y lo hace además con frecuencia en los propios lugares donde se cometieron los actos de limpieza política y represión tras el golpe militar de 1936 o en aquellos que los recuerdan. Este anclaje enlaza con la tradición más renovadora de la didáctica de las ciencias sociales, que se propone problematizar el currículo y abordar en las

7.- Un balance reciente de las políticas públicas de memoria desarrolladas en el período 2015-2019 en José Miguel Gastón Aguas y Carlos Gastón Aguas, «Memoria histórica y compromiso institucional: el Instituto Navarro de la Memoria», *Studia Histórica. Historia Contemporánea* 37 (2019), pags. 79-106.

aulas problemas sociales relevantes, y parte de una concepción de la enseñanza de las ciencias sociales que establece como finalidad más relevante la educación de la ciudadanía democrática^[8]. En este sentido, es indudable la necesidad de aproximar a las generaciones más jóvenes a las aportaciones más relevantes de la historiografía sobre la represión franquista registradas en las últimas décadas, que ponen en cuestión representaciones del pasado muy extendidas en la sociedad española. Para que ese conocimiento histórico no se encapsule como un contenido curricular desconectado, es necesario promover el pensamiento crítico y el compromiso con una educación basada en el respeto a los derechos humanos, que permita aproximar al alumnado al terrible legado que han dejado aquellos procesos históricos durante décadas y cuyas consecuencias llegan hasta el presente. Es aquí donde se aprecia en su justa medida el valor de la transmisión intergeneracional que se pretende promover en los encuentros con familiares y testigos, cada vez más escasos en cualquier caso.

El programa «Escuelas con Memoria» se estructura en torno a tres grandes ejes de acción: la formación del profesorado; las actividades con el alumnado, tanto en el seno de su propio centro educativo como en intercambio con alumnado de otras escuelas e institutos; y la creación de una red de «Escuelas con Memoria», a la que los centros educativos decidan adherirse para desarrollar sus propios proyectos memorialistas.

En lo que se refiere a la formación del profesorado, las propuestas formativas se

8.-Ramón López Facal y Víctor M. Santidrián, Los «conflictos sociales candentes» en el aula», *IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 69 (2011), pags. 8-20; Joan Pagès y Antoni Santisteban, «Una mirada del pasado al futuro en la Didáctica de las Ciencias Sociales», en *Una mirada al pasado y un proyecto de futuro. Investigación e innovación en didáctica de las Ciencias Sociales*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2014, pags. 17-41.

vehiculan a través del Plan anual de Formación y los Centros de Apoyo al Profesorado (CAP), dependientes del Departamento de Educación del Gobierno de Navarra, con el que el Instituto Navarro de la Memoria tiene abiertas vías de colaboración. Se pretende con ellas promover una actualización de la práctica docente, desde la introducción de estrategias metodológicas innovadoras en las que cobre protagonismo la transmisión de la memoria en diferentes soportes. Se trata, por tanto, de reflexionar sobre la importancia de la memoria como herramienta de aprendizaje educativo; de conocer las políticas públicas de memoria y las experiencias desarrolladas en otros territorios; integrar los lugares de memoria en el ámbito educativo; compartir experiencias educativas en las que la memoria se haya convertido en el eje vertebrador; y producir materiales propios, adaptados a la realidad de cada centro, mediante la utilización de diferentes tipos de fuentes.

Durante los últimos cuatro cursos académicos, se han propuesto una serie de seminarios y cursos de formación para el profesorado, en los que se ha pretendido facilitar la actualización tanto científica como didáctica con el fin de que se proyecte hacia un trabajo en red por parte de los centros que participan en el programa. Sin afán de abordar una descripción pormenorizada de los contenidos de cada oferta formativa (disponible, por otra parte, en el blog de recursos educativos que mantiene el Instituto Navarro de la Memoria en la dirección <http://memorahistorica.educacion.navarra.es>), conviene referirse a los hilos conductores que han guiado el diseño de estos programas. Téngase en cuenta que ha sido necesario conciliar, en la medida de lo posible, los intereses del profesorado más fiel al programa y que ha participado en todos o la mayoría de los cursos ofertados, y los de aquellos docentes que se aproximan por

vez primera; así como los diferentes grados de proximidad con la cuestión de la memoria. Eso implica que se hace un esfuerzo por renovar ponentes, enfoques y experiencias propuestas, aunque los temas abordados sean recurrentes. Así pues, a partir de una reflexión sobre el fascismo y la simbología dictatorial que todavía perdura en el espacio público (afortunadamente cada vez con menor presencia gracias a la presión ciudadana y la acción de gobierno y entidades locales), se ha buscado un acercamiento a los lugares y los itinerarios de la memoria como espacios privilegiados para el quehacer educativo, a través de diferentes lenguajes y manifestaciones artísticas, y el uso de herramientas diferentes para su trabajo educativo. En la medida en que el propósito último es capacitar a los y las docentes para el desarrollo de proyectos de centro en torno a la memoria, se ha intentado combinar también los cursos de mayor carga teórica con seminarios en que el profesorado conozca y utilice herramientas metodológicas y tecnológicas, como la georreferenciación, la edición básica de video, la grabación de entrevistas sobre memoria oral, etc. Este fue el propósito principal del seminario sobre rutas y lugares de memoria realizado el pasado curso 2018-2019, en el que se buscaba que el profesorado participante desarrollase una experiencia piloto en sus respectivos centros para el diseño de rutas locales de memoria, con el apoyo de sistemas de información geográficos, la investigación en la base de datos del Fondo Documental de la Memoria Histórica de Navarra y la grabación de videos como forma de plasmar, por parte de los propios alumnos y alumnas, las investigaciones realizadas.

Un segundo eje del programa «Escuelas con Memoria» ha sido el diseño y desarrollo de una serie de experiencias educativas que favorezcan la sensibilización del alum-

nado en torno a la memoria y la promoción del pensamiento crítico. Queremos subrayar que se pretende promover experiencias, a partir de la utilización de diferentes lenguajes. Estas experiencias adquieren sentido siempre y cuando la participación en ellas esté avalada por un trabajo de reflexión previo en el centro por parte tanto de docentes como del alumnado. Podemos diferenciar dos tipos de propuestas: unas están pensadas para ser desarrolladas en el marco de un centro educativo, aunque pueden significar también la salida del alumnado a realizar determinadas visitas; y otras se han diseñado por el Instituto Navarro de la Memoria para la participación simultánea de alumnado de varios centros. Comenzaremos por estas últimas.

Decíamos antes que el programa se concibe como un proyecto transversal que permita conectar al alumnado con los principales ejes de las políticas públicas de memoria. Un ejemplo paradigmático de esta apuesta lo constituye la marcha *Las botellas de la Libertad – Askatasunaren botilak*. Esta marcha rememora la fuga del fuerte de San Cristóbal, en el monte Ezkaba (próximo a Pamplona), el 22 de mayo de 1938. En ese penal se hacinaban más de dos mil presos procedentes de toda la geografía española, de los que 795 tomaron parte en la huida, con el objetivo de ganar la frontera francesa. Aunque el plan, preparado minuciosamente durante largo tiempo, tuvo éxito, la noticia llegó rápidamente a las autoridades, que prepararon un amplio dispositivo para la persecución. 206 presos fueron asesinados arbitrariamente en los lugares donde fueron capturados, otros cientos fueron detenidos y únicamente tres consiguieron cruzar la frontera. En 2018 se inauguró el sendero de gran recorrido GR225, que recrea el recorrido realizado por Jovino Fernández, uno de aquellos tres que alcanzaron la ansiada libertad (en su caso, por la



Marcha «Las botellas de la libertad», junio de 2018. (Fuente: Instituto de la Memoria - Gob.de Navarra).

localidad bajonavarra de Urepel, en territorio francés), a partir de un proyecto impulsado por el Gobierno de Navarra con la participación de los promotores de la idea y grupos de voluntarios.

La marcha *Las botellas de la Libertad – Askatasunaren botilak* se realiza por grupos de escolares de varios centros (aproximadamente 400 participantes, tanto en la edición de 2018 como en la de 2019, ya que por razones logísticas es difícil ampliar el número), que recorren dos de las cuatro etapas de que consta la GR225. La primera de ellas parte del propio Fuerte, donde se realiza un acto inicial de memoria y motivación de la actividad, en la que se recuerda el sentido que tiene la marcha que van a realizar, se escucha el testimonio de varios familiares allí presentes, se lee algún poema y se escucha una explicación histórica sobre las terribles condiciones de vida de los presos y sobre la fuga que protagonizaron. Esta jornada se realiza sobre el recorrido de la primera etapa, que tiene 14'8 km, y une el Fuerte con la localidad de Olabe, donde se

encuentra la mayor fosa exhumada de fugados asesinados. En enero de 2016 fueron exhumados allí los restos de 16 fugados, varios de ellos de edades similares a las de los jóvenes que participan en la marcha. La segunda jornada, ya con otros participantes, recorre la cuarta y última etapa de la GR225, entre Sorogain y Urepel. Es algo más corta, de 9'8 km., pero con un fuerte desnivel, e incluye el paso de la frontera, rememorando la gesta de Jovino Fernández.

La experiencia se concibe como un proyecto multidisciplinar a desarrollar en el centro, en el que cabe integrar contenidos de diferentes asignaturas. Así, preparar adecuadamente una marcha montañera encaja en el currículo de Educación Física; analizar los ecosistemas que se atraviesan supone incluir contenidos de Ciencias Naturales y de Educación Ambiental; rememorar aquella gesta colectiva, de trágico final, protagonizado por centenares de hombres huyendo de sus perseguidores en penosas condiciones concierne a diferentes disciplinas: Historia, Filosofía, Ética o tam-

bien a lenguajes más ligados a las Artes, ya que al final de cada etapa se realiza un sencillo acto de memoria, protagonizado por el alumnado, en el que presenta la creación preparada en cada centro: una canción, un poema, un texto, una danza...

Este trabajo previo se complementa con las explicaciones de investigadores, guardas forestales, miembros de asociaciones memorialistas, así como de vecinos de la zona que en su niñez fueron testigos de aquel acontecimiento. Y también, con un protagonismo destacado, con el testimonio de familiares de presos que participaron en la fuga, como los de Andrés Zudaire, Manuel Martínez Estrada, José Garmendia (todos ellos asesinados) o del propio Jovino Fernández. Además de compartir su memoria con el alumnado, aportaron fotografías, textos, cartas..., que, introducidas en las botellas que dan nombre a la marcha, son portadas por alumnos y alumnas hasta Urepel. El simbolismo de las botellas viene dado por que en las inmediaciones del Fuerte se construyó un cementerio para inhumar a todos aquellos presos que morían allí por enfermedad o penalidades. Junto a sus cuerpos, entre las piernas, se enterraba también una botella con una anotación sobre su identidad. Ese cementerio fue exhumado en varias fases a iniciativa de la asociación Txinparta y la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en lo que constituye la exhumación más grande acometida en Navarra. De igual manera, este espacio ha sido objeto de recuperación en el marco de varios campos de voluntariado juvenil, con el objeto de consolidarlo como lugar de memoria. El símbolo de las botellas, por tanto, va asociado a los presos, y se ha utilizado en esta marcha como símbolo de memoria: esas botellas portan elementos de la identidad de aquellas personas que soñaron con alcanzar la libertad, que no lo lograron, y que ahora estos alumnos y alumnas acompañan

rán hasta el destino deseado. Allí en Urepel, gracias a la colaboración de su ayuntamiento, quedan depositadas como testigos de esta rememoración. Para estas familias, la marcha tiene un enorme valor emocional, reparador y reivindicativo, ya que sus familiares presos, perseguidos como delincuentes en su día, hoy son reconocidos por sus valores y por las penalidades que sufrieron, y se convierte en contenido educativo de primer orden para la reflexión del alumnado sobre los horrores del fascismo. Así lo destacaba, en su emoción, Ana Fernández, hija de Jovino, nacida en el exilio y residente en Francia, cuando decenas de jóvenes le acompañaban en el último tramo del recorrido de su padre.

En ocasiones, el trabajo no termina con la marcha, sino que el proyecto puede ir más allá, con creaciones que se convierten a su vez en materiales de referencia para la sociedad en la que viven estos jóvenes. Un ejemplo es el excelente trabajo llevado a cabo por alumnado del IES Ochoa de Olza, de Pamplona, que elaboró un cuento en formato *kamishibai*, de origen japonés, y un documental (<https://www.youtube.com/watch?v=hTwChAGQ4iI>), que merecieron un accésit en Eustory, un concurso de historia para jóvenes que se desarrolla en veinticinco países europeos.

Otra experiencia relevante de encuentro intergeneracional del alumnado con familiares de víctimas tiene como marco el principal lugar de memoria de Navarra (y uno de los principales del suroeste europeo), el Parque de la Memoria de Sartaguda. Desde nuestra óptica, los lugares de memoria son espacios privilegiados para el trabajo educativo en torno a la cuestión que nos ocupa, y, como podrá verse en estas páginas, ocupa un lugar destacado tanto en la oferta formativa del Instituto Navarro de la Memoria como en la propuesta de actividades para los centros. Por ello, consideramos en su



Visita del alumnado de Ezkaba Ikastetxea a la exhumación de Leranotz, 22 de mayo de 2018
(Foto: Patxi Cascante).

momento que era importante plantear una experiencia más ambiciosa, que permitiera el encuentro de jóvenes de diferentes centros educativos con familiares de represaliados de diferentes localidades navarras y con el propio parque. El 10 de abril de 2019 se realizó la primera edición, en la que participaron cerca de 350 alumnos y alumnas de varios centros educativos navarros. El 1 y 2 de abril de 2020 tendrá lugar la segunda edición. La jornada se inicia con el encuentro con familiares y continúa con actividades como talleres de poesía y de expresión plástica, representaciones teatrales a partir de la puesta en escena de los testimonios de los familiares que participaron en las exhumaciones tempranas navarras, allá por 1979, y la realización de un recorrido memorialista en una de las localidades navarras más represaliada^[19].

9.- Una descripción y análisis pormenorizado de la

Una de las experiencias que más impacto tiene en el alumnado es el de la visita a una fosa común durante su exhumación por el equipo técnico de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Estas visitas permiten entrar en contacto directo con el drama de los desaparecidos, escuchar a los testigos cuyo testimonio ha sido clave para la localización de la fosa, a los familiares de las personas que pudieran estar inhumadas en esa fosa, a miembros de las asociaciones de memoria histórica, así como la explicación científica del equipo técnico encargado de la exhumación. Este conjunto de intercambios confiere una profunda significación a la experiencia, como ha subrayado el pro-

experiencia puede consultarse en el capítulo «Se lo llevaron. Nunca más lo hemos visto». Sartaguda. *Transmisiones de la memoria*, firmado por José Miguel Gastón, César Layana, Nuria Ricart y Jordi Guixé, en la obra coordinada por Iratxe Momoitio: *Arte, memoria y espacio público*, Granollers, Ayuntamiento, 2020.

fesorado participante, que destaca cómo, a pie de fosa, ante los restos esqueléticos que se han revelado, se comprende en todas su extensión el impacto humano de la limpieza política desatada tras el golpe militar de julio de 1936. Durante los últimos cuatro años, han sido varios centenares los alumnos y alumnas que han tenido la oportunidad de participar en una exhumación, tras un trabajo previo en el aula que les ha permitido contextualizar adecuadamente la experiencia. Habitualmente ha participado alumnado de 4º de ESO o de los dos cursos de Bachillerato, pero también ha habido visitas de otras etapas educativas. De hecho, una de las experiencias más interesantes, que creemos no tiene precedentes, fue la visita que realizaron escolares de 6º de Educación Primaria, procedentes del colegio público Ezkaba LHI, de la localidad de Antsoain, una de las localidades ubicadas en las laderas del monte Ezkaba, donde se ubica el Fuerte de San Cristóbal. La visita tuvo lugar el 22 de mayo de 2018, precisamente el día en que se conmemoraba el ochenta aniversario de la fuga, en la exhumación de dos presos en la localidad de Lieranotz, a unos 20 kilómetros al norte de Pamplona. La experiencia con alumnado más joven fue muy rica, gracias al completísimo trabajo realizado previamente por sus profesores y profesoras, lo que demuestra que el trabajo educativo en memoria puede ser incorporado en todas las etapas educativas.

A los centros educativos se les oferta también un amplio conjunto de actividades y recursos para utilizar en sus proyectos de centro en torno a la memoria, y enriquecerlos así. Algunas de esas actividades ya tenían precedentes, y la labor del Instituto Navarro de la Memoria ha sido la de facilitar su gestión y los contactos. Es el caso, por ejemplo, de las charlas y mesas redondas con asociaciones memorialistas y con

familiares de personas represaliadas, y las conferencias y proyecciones, en las que participan investigadores y documentalistas. Estas actividades pretenden, ante todo, aproximar al alumnado a las investigaciones más recientes a escala local y de comunidad en torno a la memoria sobre la violencia desencadenada tras el golpe militar de 1936, pero también del franquismo y la Transición (es el caso del material didáctico sobre los sucesos trágicos de los Sanfermines de 1978, por ejemplo). Estas propuestas tienen, en muchos casos, la virtualidad de ser la primera aproximación que un centro educativo hace a la cuestión de la memoria, porque lo que suelen servir como toma de contacto con el programa «Escuelas con Memoria».

Dentro de esa oferta se plantean también visitas, ya fuera del centro educativo, a lugares de memoria. Lugares que recuerdan y hacen memoria, en su gran mayoría, de los procesos de represión y violencia desencadenados tras la sublevación militar de julio de 1936. Lugares que en la actualidad se pretende convertir en espacios para la reflexión crítica sobre los procesos de vulneración de derechos humanos y para la promoción de una cultura de paz y convivencia.

Hasta la fecha las que concentran mayor demanda son las que afectan a dos de los espacios más significativos: el Parque de la Memoria de Sartaguda y el penal del fuerte de San Cristóbal, en el monte Ezkaba, en este último caso con la particularidad de que su gestión depende, todavía hoy, del ministerio de Defensa. Pero el desarrollo de iniciativas de asociaciones y entidades locales, y del propio Gobierno de Navarra, ha permitido que el panorama actual sea mucho más amplio y rico, en especial desde la aprobación de la Ley Foral 29/2018, de Lugares de Memoria Histórica de Navarra. La ley establece, en este orden de cosas, la responsabilidad del Instituto Navarro de la

Memoria en la protección, señalización y divulgación de estos espacios, con una especial atención al ámbito educativo. Por ello, desde el presente curso escolar 2019/2020 se ha abierto a los centros una oferta de excursiones que pretende agrupar en una única excursión la visita a varios lugares más o menos próximos. Es el caso de tres espacios ubicados en la Cuenca de Pamplona, como son el Alto de las Tres Cruces de Ibero, el Parque de la Memoria de Etxauri o el Memorial de las Fosas de la Sierra del Perdón^[10], que comparten la característica común de haber sido lugares donde se asesinó a decenas de personas, provenientes en su mayor parte de sacas realizadas en la Prisión Provincial de Pamplona desde el verano de 1936 hasta la primavera de 1937. Otra excursión propuesta es la que visita dos lugares similares a los anteriores, como son la Tejería de Monreal o el Memorial «Loiti, cementerio clandestino», al oriente del territorio, que se complementa bien con la visita a la carretera que une las poblaciones de Igal (Salazar) y Vidángoz-Bidankoze (Roncal), que fue construida por los llamados esclavos del franquismo. En esta obra, la asociación *Memoriaren Bideak* erigió un monolito, y en 2018 se inauguró la recreación de un barracón de los utilizados para alojar prisioneros, que se llevó a cabo en un campo de voluntariado juvenil internacional promovido por el propio INM. Se trata de un proyecto a nuestro entender muy interesante, en el que ha convergido el trabajo en común de la asociación memorialista, las diferentes entidades locales del valle de Salazar y el Gobierno de Navarra, complementando así una actuación anterior en la escuela de Roncal, lugar en el que fueron alojados los primeros prisioneros, y donde, con la participación del ayuntamiento, de

la escuela e IES y de la asociación *Memoriaren Bideak*, se instaló una placa, un panel informativo y se llevaron a cabo una serie de actividades (entre ellas, una exposición sobre el trabajo forzado) en el centro educativo. Evidentemente, no se trata de que las excursiones se realicen necesariamente así, y es cada escuela o instituto la que decidirá qué visita se ajusta más a sus intereses en función del trabajo previo realizado. Lo que se trata, en definitiva, es de articular una oferta que permita sugerir iniciativas y abrir pistas.

La propuesta de la Ikastola Garcés de los Fayos, de Tafalla, por poner un ejemplo, va en esa línea. Durante el pasado mes de marzo, se ha implementado una propuesta educativa de centro en torno a la memoria del 36 en el que han participado los departamentos de Euskera, Lengua, Inglés, Historia y Filosofía. Sus actividades, diversas: proyección del documental *Desafectos*, sobre trabajos forzados durante el franquismo; la exposición sobre *Ezkaba*; charlas con expertas; un proyecto de investigación sobre la represión en Navarra, en general, y sobre Tafalla en particular; la elaboración de poemas y canciones... Todo formando parte de un proyecto que culminará con la participación en la jornada del Parque de la Memoria de Sartaguda, a celebrar a comienzos de abril, a la que ya se ha aludido.

La oferta se completa con otras posibilidades que se han estudiado con agentes de diferentes territorios. Así, por ejemplo, se trabaja conjuntamente con el Museo de la Paz de Gernika para preparar una excursión que contemple la visita al propio museo y también al Cinturón de Hierro de Bilbao; se contempla la visita a la ruta Orwell en Huesca o al frente del Ebro; o al campo de concentración de Gurs (Francia), donde estuvieron confinados, entre otros miles de personas, más de 400 exiliadas y exiliados de origen navarro en su huida del

10.—La información sobre todos estos lugares de memoria puede consultarse en la web <http://fosas.navarra.es>.

terror franquista. Esta última visita se lleva a cabo en relación con la asociación *Terres de Memoire y de Lutte*, de Oloron Sainte Marie, y ha dado lugar a intercambios escolares de varios centros con el Lycée Jules Supervielle, también de Oloron. El alumnado procedente de Navarra visita el memorial del campo de Gurs y el monumento a los guerrilleros resistentes antifascistas, y, a su vez, los alumnos y alumnas francesas conocen en su viaje algunos de los lugares de memoria más relevantes de Navarra, en especial los ya mencionados Parque de la Memoria de Sartaguda y Fuerte de San Cristóbal en Ezkaba. También se han programado visitas a partir de propuestas emanadas de los centros participantes, como la que cursaron dos institutos de Pamplona al destacamento penal de Bustarviejo (Madrid). Hay que hacer constar, en todo caso, que consolidar intercambios entre centros escolares resulta más complicado por el esfuerzo organizativo y la reciprocidad que exige a quienes participan en ellos. Una vía interesante se plantea a partir de programas europeos, como *Erasmus* o *eTwinning*, que posibilitan recursos, plataformas y herramientas de comunicación a escala europea, que pueden resultar de utilidad para sustentar proyectos sobre memoria, como se verá más adelante con la experiencia del IES Navarro Villoslada, de Pamplona.

Asimismo, a los centros que participan en el programa «Escuelas con Memoria» se les ofrece una serie de recursos para utilizar en el desarrollo de sus propias propuestas. En muchos casos, no se trata de recursos educativos concebidos *ex profeso* con esa finalidad, sino que se convierten en tales desde la transversalidad del programa con respecto al resto de políticas de memoria a la que nos hemos referido con anterioridad.

Uno de estos recursos es el teatro. En colaboración con el Teatro Gayarre de Pam-

plona, el INM ha programado varias obras de teatro que tienen como denominador común el abordaje de la memoria de los pasados traumáticos europeos del siglo XX. En este sentido, nos parece de gran importancia contextualizar la violencia vivida en el 36 en Navarra, donde ni siquiera hubo frente de guerra, sino una limpieza política perfectamente diseñada para la eliminación de la oposición política y social. No se trata de un proceso local, de razones endógenas, como tantas veces se ha pretendido argumentar, sino que se entiende en la lógica de la exclusión aplicada por los regímenes fascistas y fascinizados de la Europa de los años treinta y cuarenta. Pero es cierto que esa violencia ancla sus raíces en la destrucción en masa que se desató en la I Guerra Mundial; y también lo es que las prácticas genocidas gestadas en ese siglo (si bien con antecedentes claros en el colonialismo decimonónico) han tenido continuidad con posterioridad en diferentes conflictos de geografías muy diversas. Se pretende, por tanto, suscitar una reflexión más amplia que llegue a los procesos de vulneración de derechos humanos que se producen en nuestros días: conflictos armados, exilios, refugiados... son conceptos que continúan siendo de plena actualidad y, por ello, elementos centrales para el análisis a la hora de construir nuevos modelos de relaciones sociales más justos, democráticos y respetuosos con los derechos humanos.

Las representaciones programadas tienen sesiones vespertinas dirigidas al público en general, pero también otras matutinas dirigidas específicamente a centros educativos. En este caso, el objetivo es que el alumnado que asiste a las funciones haya preparado previamente los contenidos que se trabajan en la obra teatral y que, tras ella, haga un trabajo de síntesis y reflexión final en torno a los procesos sobre los que versan. Se proporciona para ello materiales



Marcha «Las botellas de la libertad», junio de 2018 (Fuente: Instituto de la Memoria - Gob.de Navarra).

didácticos, en unos casos elaborados por la propia compañía o sus colaboradores, cuando se trata de proyectos que tienen una clara vocación educativa; o unidades didácticas elaboradas para el abordaje de los contenidos curriculares planteados en la obra, organizados no en torno a la secuencia cronológica tradicional que habitualmente plantea el currículo, sino en torno a las temáticas planteadas por la obra de teatro.

Así ocurrió, por ejemplo, con la programación de la obra de teatro *Donde el bosque se espesa*^[11], que da cuenta de procesos de vulneración de derechos humanos desde la guerra civil española a la guerra de los Balcanes, pasando por la II Guerra Mundial, poniendo de relieve las interconexio-

nes existentes entre conflictos aparentemente tan alejados tanto cronológicamente como geográficamente. Para preparar la obra, se encargó a un equipo docente del instituto Iturrama BHI, de Pamplona, la elaboración de una unidad didáctica que, desde el trabajo cooperativo del alumnado, situado como protagonista principal de su proceso de aprendizaje, facilitara la aproximación a esos procesos históricos y la reflexión sobre ellos. Esta unidad fue incorporada por una serie de centros escolares, que la desarrollaron total o parcialmente, y se ha convertido en el germen de una unidad didáctica en torno a la memoria del golpe militar, guerra, exilio, resistencia y campos de concentración, titulada *Memoria de Libertad*, presentada en marzo de 2020. Esta unidad no se ha concebido a la manera de productos similares que pretenden la transmisión de un relato más o menos cerrado en torno a los procesos y acontecimientos estudiados. Desde nuestra experiencia docente previa, no somos partidarios de la elaboración de un material de esas características. Además

11.- Esta obra, dirigida por Laila Ripoll y Mariano Llorente y representada por la compañía Micomicón, fue concebida en el transcurso del proyecto europeo *Unsettling Remembering and Social Cohesion in Transnational Europe* (UNREST), con la participación del CSIC y de varias universidades europeas. Se representó en Pamplona los días 13 y 14 de diciembre de 2018 con la asistencia de cerca de 2.000 alumnos y alumnas de 4º de ESO y 1º de Bachillerato.

de los problemas asociados a la uniformización de los relatos en torno a pasados traumáticos cuando las memorias son plurales, desde una concepción de la didáctica que respeta la autonomía de los centros para el desarrollo de sus proyectos educativos, se trata de proporcionar materiales curriculares abiertos, en que el protagonismo recae en los alumnos y alumnas, que deberán construir su propio conocimiento a partir de las fuentes, de las indicaciones del profesor o profesora y de la reflexión compartida con su grupo de compañeros y compañeras. Porque no se trata de renovar únicamente los contenidos, sino también sus abordajes. En el caso de *Memoria de Libertad*, se trata de un proyecto de investigación en que los alumnos y alumnas, asumiendo la personalidad de una investigadora, deberán reconstruir el periplo vital de una mujer que conoció la represión y el exilio, así como plantear nuevos horizontes, basados en la igualdad, la tolerancia y la justicia social, por los que transite la sociedad que desean construir y consolidar.

Del éxito de estas propuestas habla el hecho de que hayan asistido a ellas más de 4.000 escolares. Durante el curso 2019-2020, dos son las obras programadas. Por una parte, *Barro*, de la Joven Compañía, contextualizada en la I Guerra Mundial, que reflexiona sobre las experiencias comunes de un grupo de jóvenes, unos franceses, otros alemanes, que, más allá de los conflictos nacionalistas que los llevan a enfrentarse en el campo de batalla, ven su futuro destrozado por los intereses de las élites políticas. Por otra, *Vencidos*, de Iluna Producciones, un grupo navarro, que plantea la historia de una mujer, Juany, cuya vida entera está ligada a la represión vivida en la niñez y padecida en su familia, a su condición de mujer y exiliada económica en los años sesenta y a las relaciones entre olvido y memoria.

Otro recurso que se ofrece a escuelas e institutos es la asistencia a exposiciones programadas por el INM. Nos encontramos nuevamente ante una propuesta que no está dirigida únicamente al público escolar, sino que está abierta a la ciudadanía. Las temáticas de estas exposiciones son variadas, y se pueden referir a ámbitos cronológicos y geográficos diversos. Por ejemplo, en 2017 se programó la exposición *Destellos en la oscuridad*, del fotoperiodista catalán Ricardo García Vilanova, que recoge sus fotografías de la guerra de Siria en las que se refleja el horror de la guerra. La exposición se acompañó de dos sesiones dentro de un curso de formación dirigido a docentes en torno al uso de la imagen como recurso educativo para el trabajo en memoria. En 2019 se ha programado la exposición *Ase-sinando por convicción. Aktion T4. Programa de eutanasia nazi*, que recoge las políticas eugenésicas del régimen nazi y el exterminio de las personas con discapacidad. En este caso, como novedad, se incorporaron a la exposición lenguajes que permitieran su visita por personas con cualquier tipo de discapacidad. Otras exposiciones hacen referencia a cuestiones más relacionadas con la memoria histórica de Navarra, y han sido diseñadas por el propio INM. Así, *Ezkaba 1938-2018* fue diseñada dentro del programa de actuaciones para la conmemoración del ochenta aniversario de la fuga de Ezkaba, dentro del denominado *Proyecto Ezkaba*. La exposición, inaugurada en Pamplona en mayo de 2018, ha recorrido desde entonces más de una veintena de localidades de la geografía navarra, y ha sido visita por decenas de escuelas e institutos que, de una forma u otra participan en el programa «Escuelas con Memoria». En 2019 fue inaugurada *Lur Azpian – Bajo Tierra. Exhumaciones tempranas en Navarra*, que da cuenta del movimiento social surgido en Navarra durante la Transición para la recuperación

de los cuerpos de las personas asesinadas durante la represión del 36.

Para el desarrollo de los proyectos por parte del alumnado, los centros educativos cuentan también con una serie de recursos institucionales que permiten trabajos complejos de investigación. Es el caso de la base de datos del Fondo Documental de la Memoria Histórica de Navarra (<http://memoria-oroinmena.unavarra.es>), que recoge cerca de veinte mil registros de personas que sufrieron algún tipo de represión en Navarra, o el Mapa de Fosas (<http://fosas.navarra.es>), en el que se recoge la información actualizada sobre las fosas del territorio. Como ya se ha explicado en el apartado referido a la formación del profesorado, ha habido acciones formativas con el profesorado en que se ha trabajado monográficamente la utilización de estos recursos en el aula.

Decíamos al inicio que el programa tenía tres grandes ejes de acción. El tercero y último constituye, además, el horizonte final de todo este proyecto: la creación de una red de «Escuelas con Memoria». Estamos convencidos de que la consolidación del programa vendrá dada no sólo por la implicación del profesorado más militante en materia de memoria, sino por la apuesta de los centros por convertirse en «escuelas con memoria». Por ello, se ha trabajado en un convenio con el departamento de Educación, que es el competente en esta cuestión, para formalizar un vehículo de adhesión al programa por parte de los centros. Ese convenio, ya ultimado, se está difundiendo por escuelas e institutos, con el propósito de ponerlo oficialmente en marcha en el próximo curso 2020-2021. En realidad, se trata de dar un soporte administrativo común a experiencias que, de facto, ya están en marcha en algunos centros educativos. Así, por ejemplo, el IES Mendillorri, de Pamplona, ya se ha definido como escuela con memoria, ha sacado adelante un

curso de formación en el propio centro en el que ha participado casi una veintena de docentes de diferentes especialidades y ha desarrollado proyectos como el *Txoko de la Memoria*, unas jornadas sobre cómics o el desarrollo de itinerarios memorialistas en Pamplona. El IES Navarro Villoslada participa en un proyecto *eTwinning* titulado *TO-TEM: Totalitarismos y Memoria*, en el que toman parte institutos de Portugal, Francia y Austria, además de este centro pamplonés. El proyecto pretende que todo el alumnado participante comparta las respectivas memorias y pasados traumáticos del contexto del período de entreguerras y II Guerra Mundial. El IES Sarriguren, también de la capital navarra, ha realizado asimismo una apuesta en el presente curso académico por desarrollar proyectos interdisciplinares en torno a la memoria en alguno de sus cursos de ESO, en la línea de lo explicado para la Ikastola de Tafalla.

Por su parte, el IES Valle del Ebro, de Tudela, ha firmado un convenio de colaboración con el INM para impulsar actividades de investigación histórica en el marco del Bachillerato I+ que se ha implantado en ese centro de la localidad ribera. Las investigaciones que ha abordado el alumnado han girado en torno a la presencia de varios tudelanos en el campo de concentración de Gurs y a las exhumaciones tempranas en la Ribera tudelana. En este último caso, las alumnas encargadas de la investigación han conseguido documentación escrita y gráfica de colecciones particulares que apenas era conocida, y han conseguido arrojar más luz sobre un proceso insuficientemente estudiado hasta la fecha. De hecho, las dos alumnas investigadoras y su profesor han publicado un artículo^[12] que pretende

12.- Leire Ardoiz Jiménez, Inés Fernández Garijo y Pablo Ijalba Pérez, «Por una Memoria Histórica Europea: el caso de las exhumaciones tempranas en España del año 1979», *Revista de estudios europeos*, 75 (2020), pags. 365-377.

poner de manifiesto la necesidad de definir una Memoria Histórica Europea verdaderamente inclusiva, integradora y transversal, que no sólo aborde el origen de la Unión Europea en el contexto de los totalitarismos y de la Segunda Guerra Mundial, sino que contemple los casos nacionales de violación de los derechos humanos en procesos represivos. Se trata, por tanto, de un ejemplo de una investigación a escala local que permite reflexionar sobre fenómenos de carácter más universal.

Horizontes

No queda sino avanzar renovando o regresar siendo revisionistas. «Escuelas con Memoria» es una realidad y una apuesta estratégica de futuro, sobre todo si de fortalecer una sociedad basada en la tolerancia, el respeto a los derechos humanos, la solidaridad y la justicia social se trata. «Escuelas con Memoria» que, a partir de una problematización del presente, se planteen renovar didácticamente la práctica docente, otorgando al alumnado el papel cen-

tral del proceso de aprendizaje, siempre acompañado por un profesorado formado científicamente y pedagógicamente. Un alumnado que camine hacia la consecución de una auténtica ciudadanía democrática, donde la memoria del pasado traumático se convierta en uno de los faros de su viaje. Memoria crítica hacia todos los procesos de vulneración de los derechos humanos; memoria crítica hacia quien plantea una regresión permanente con la insana intención de seguir perpetuando las desigualdades y los desequilibrios sociales. Alumnado en constante proceso de formación compartiendo experiencias a través de la gestación y consolidación de una red de «Escuelas con Memoria» que llegue a traspasar nuestros límites administrativos autonómicos, ya que al campo no deberían ponérsele puertas. En un mundo globalizado como el actual, impulsar este tipo de intercambios educativos, tomando la memoria crítica como germen de transformación, contribuirá a asentar las bases de una sociedad diferente, mucho más equitativa, más solidaria y más justa.